



## Capítulo 2126

### Reunión de los Diez Clanes del Fénix Real

Después del incidente con los cultivadores, desactivando su formación, Yuan continuó esparciendo la niebla venenosa, hasta que casi fue la hora de la reunión en la Cumbre Ardiente Eterna.

En poco más de un mes, ya había masacrado a más de setenta millones de seres en el Inframundo Abisal, dejándole menos de treinta millones para completar su misión. Claro que aún necesitaba alcanzar el reino de los Inmortales Verdaderos.

Cuando casi era la hora, Yuan recuperó toda la niebla venenosa con el Abismo Pernicioso, antes de abandonar el Subterráneo Abisal.

Aunque podría haber dejado el veneno allí, para conseguir muertes pasivamente, no quería correr el riesgo de que la gente desactivara su formación mientras él no estaba, ya que no podría salvarlos a tiempo.

Además, podría regresar fácilmente a este lugar, en un futuro cercano, para terminar su misión, y como todavía tenía que alcanzar el Reino Inmortal Verdadero, no tenía tanta prisa por completarla.

Tras emerger del Inframundo Abisal, permaneció cerca de la entrada durante unos instantes, con su sentido divino desplegándose, como si buscara a alguien. Momentos después, voló en una dirección específica y descendió ante un hombre de mediana edad que le resultaba familiar.

—¡T-tú! ¿Por qué estás aquí? —exclamó el hombre de mediana edad, sorprendido de ver a Yuan de pie frente a él, casi como si estuviera viendo un fantasma.

"¿Qué pasa? Pareces haber visto un fantasma", comentó Yuan, sacando al hombre de mediana edad de su estupor.

"¿Qué pasó con la mayor Zeng?" El hombre de mediana edad preguntó de inmediato por ella.

—Oh, fue horrible —respondió Yuan rápidamente, con la voz llena de angustia—. Llegamos al piso 300 sin problemas, pero al acercarnos al territorio de las Hormigas de Cristal Abisal, el suelo explotó bajo





nuestros pies, liberando una nube de niebla venenosa. Por suerte, soy resistente al veneno. Sin embargo, la guía... no tuvo tanta suerte y murió a causa del veneno.

"¿QUÉ?! ¿ESTÁ MUERTA?!", exclamó el hombre de mediana edad con el rostro lleno de incredulidad. "Lamento mucho su pérdida", suspiró Yuan.

¡No puede ser! ¡Es imposible que esté muerta!

Yuan se encogió de hombros. "No sé qué más decirte. Si no me crees, puedes ir a ver su cadáver tú mismo. Sin embargo, no sé si seguirá allí cuando llegues".

El hombre de mediana edad cayó de rodillas, con una expresión vacía en su rostro.

Yuan no dijo nada más y simplemente se dio la vuelta para marcharse. Aunque el hombre pudiera haber estado conspirando con Zeng Guoquan, carecía de pruebas para actuar. E incluso si las tuviera, matarlo delante de tantos testigos solo lo haría parecer un villano, sin mencionar que antes necesitaba convencer a todos los presentes sobre la verdadera personalidad de Zeng Guoquan.

Así que sin esperar más partió del Inframundo Abisal, siguiendo a Feng Yuxiang hacia la Cima Ardiente Eterna.

Su destino se encontraba en una tierra de llamas eternas: una vasta extensión envuelta en fuego imperecedero. A lo largo de miles de kilómetros, las llamas se extendían ininterrumpidamente, intensificándose a medida que uno se adentraba, y su poder se caracterizaba por un cambio gradual de color.

"¿Cuál es la historia detrás de este lugar?", preguntó Yuan.

Feng Yuxiang respondió: «Según la leyenda, aquí nació un Fénix Primordial. Al nacer, se encendieron las llamas que ves ahora, y han ardido desde entonces. Se dice que incluso una gran inundación intentó extinguirlas sin éxito; de ahí el nombre: Valle de la Llama Imperecedera».

Este también es un lugar venerado, donde los fénix vienen a cultivar, considerado popular y sagrado entre ellos. Sin embargo, la entrada a los humanos está estrictamente prohibida, y cualquiera que sea descubierto será ejecutado en cuanto los fénix lo vean.





"¿Entonces estoy en peligro?" Yuan se rió entre dientes.

—Bueno, tú eres otra historia. Además, los humanos pueden entrar si reciben la aprobación de un fénix, y conmigo aquí, nadie se atrevería a causarte problemas —dijo ella. Tras dos días más de viaje, Yuan y Feng Yuxiang finalmente contemplaron una colosal montaña solitaria a lo lejos, envuelta en llamas rugientes.

Cuando estuvieron lo suficientemente cerca, pudieron ver guardias rodeando todo el lugar, tratándolo como una bóveda del tesoro.

"Identificaos."

Los guardias dieron órdenes cuando Yuan y Feng Yuxiang se acercaron lo suficiente.

"Somos nosotros quienes convocamos esta reunión", dijo Feng Yuxiang.

—¡Entonces tú debes ser el Fénix Primordial! Sígueme, por favor. Los Diez Clanes Fénix Reales ya están aquí, esperando tu llegada.

Así, Feng Yuxiang y Yuan siguieron al guardia por las ardientes laderas de la montaña, hasta llegar a la cima, donde se alzaba una colosal estructura parecida a un coliseo. Entre sus muros se alzaba un gran salón, dispuesto como una sala de conferencias.

Dentro de la sala de conferencias había diez secciones distintas, cada una claramente designada para uno de los Diez Clanes Reales del Fénix.

"¿Hm?" Tanto Yuan como Feng Yuxiang levantaron las cejas ante lo que tenían delante.

"¿Qué pasa? Creía que solo siete de los Clanes del Fénix Real habían aceptado participar. ¿Por qué parece que están los diez aquí?", preguntó Feng Yuxiang al entrar en la cámara, observando que cada sección estaba ocupada por grupos vestidos con sus atuendos distintivos.

Al notar su llegada, la líder del Clan Fénix Ascendente habló.

Bienvenidos a la Cámara Real del Fénix. En cuanto a su pregunta, aunque tres clanes inicialmente se negaron a participar, cambiaron de opinión en el último momento y finalmente decidieron unirse a la reunión.





Feng Yuxiang miró a Yuan, quien tenía una leve sonrisa detrás de su máscara.

Al entrar en el espacioso centro de la cámara, Yuan levantó la voz y preguntó: "¿Vinisteis aquí bajo las órdenes del Emperador Celestial?"

La sala quedó en silencio y la atmósfera instantáneamente se volvió rígida y pesada.

"Así es", respondió alguien de repente. "¿Hay algún problema con eso?"

Yuan volvió la mirada hacia el fénix que había hablado y dijo con calma: "No, en absoluto. De hecho, me alegra que estén todos aquí. Hará que esta reunión sea mucho más interesante y me ahorrará la molestia de buscarlos más tarde".

